

La vigencia del pensamiento del maestro José Luis Ceceña

Raúl Ornelas*

La diversidad de temas susceptibles de ser abordados y las contribuciones publicadas recordando al maestro Ceceña,¹ han vuelto superfluas las versiones anteriores de este texto, que escribo por quinta vez.

Acude a mi rescate el recuerdo de una de mis últimas conversaciones con el maestro, cuando en compañía de Ana Esther Ceceña, platicamos largo rato acerca de publicar una selección de sus artículos de la revista *Siempre!* Esa charla inició con la firme negativa del maestro a publicar tales escritos que, dijo, ya estaban superados. A fuerza de insistir y presentar nuestros argumentos respecto a cómo esas piezas, publicadas semanalmente durante siete años, formaban un rompecabezas que para desgracia del país no ha hecho sino acentuar sus rasgos de dependencia del extranjero y polarización social interna, el maestro Ceceña aceptó nuestra propuesta de edición. Tras responder algunas de nuestras preguntas, trazó, en unos cuantos minutos, las ausencias en esos textos y por ende, las tareas pendientes. Recuerdo la emoción con la que concluyó esa tarde nuestra charla hablando de los migrantes, de sus duras condiciones de vida y de trabajo y muy especialmente, de las transformaciones culturales implicadas en la gran migración hacia el “Norte”.

Sin eludir la ascendencia que este ser humano ejemplar tiene sobre varias generaciones de economistas y universitarios, elijo recordarlo a través de sus ideas. Este texto pretende resumir algunas de las herramientas metodológicas que José Luis Ceceña dibujó en su larga y fructífera vida, mismas que son vigentes para el análisis del capitalismo contemporáneo.

Quiero iniciar afirmando que la obra del maestro Ceceña² constituye una metodología más que un conjunto de formulaciones teóricas. En mis primeros acercamientos a estos trabajos, resentía la “ausencia” de la “teoría”, entendida como ejercicio de abstracción que pretende sintetizar la realidad. La relectura de los trabajos de Ceceña y nuestros acercamientos a las ciencias de la complejidad y la interciencia me permiten afirmar, hoy, que esta forma de analizar la realidad corresponde a algo que, si bien apenas ahora comienza a generalizarse en la academia latinoamericana, estuvo presente en aquellos intelectuales que no aceptaron el encasillamiento disciplinario y la compartimentación de la universidad positivista, a saber, la unidad de lo diverso que caracteriza a la realidad.

* [Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM](#)

¹ Véase en particular los textos de Gaxiola, Hernández Navarro y Ana Esther Ceceña, citados al final del texto.

² Véase Ceceña y Chapoy (1992). La presentación de esta antología resume las principales vertientes de dicha obra.

Así, el maestro Ceceña aplica sus herramientas metodológicas al análisis del capital monopolista, concepto axial como pocos en las ciencias sociales de la primera mitad del siglo XX, tanto como a problemas relacionados con los modos de consumo y alimentación, la formulación de políticas industriales o monetarias y cuestiones referentes a las aceleradas transformaciones culturales resultantes de la larga expansión capitalista que siguió al final de la segunda guerra mundial.

En la misma perspectiva, quiero destacar la centralidad que las relaciones de poder tienen en la obra que hoy recordamos. Contrario a la burguesa asepsia de una economía que pretende “blanquearse” gracias a los ejercicios econométricos y las formalizaciones lógicas y matemáticas, el análisis del maestro Ceceña tiene siempre como eje la pregunta de quién se beneficia del “proceso económico”. Gran taxonomista de las oligarquías, sus obras principales son una disección de los grandes poderes que dominan el planeta y también de sus socios locales en nuestros países. Como ilustración de la centralidad otorgada a las relaciones de poder, quiero recordar que este análisis parte de los métodos nada ortodoxos a los que recurrió la burguesía estadounidense en su ascenso tras la revolución de independencia: al lado de formas que adquiere la monopolización de la economía estadounidense (sociedades anónimas, cártel, *trust*, *holding*, fusión, entrelazamiento de consejeros, compra de empresas, conglomerado), se colocan las prácticas monopolistas como el gansterismo, el soborno de autoridades, la guerra y manipulación de precios, el control de patentes. En este acercamiento se muestra también que los grandes nombres del capitalismo estadounidense, los Vanderbilt, los Rockefeller, los Astor o los Girard, se erigieron sobre la base de estas prácticas mafiosas, ajenas a los supuestos de la competencia perfecta y ejemplos de la ligazón intrínseca del poder y la economía. Así, el análisis del capital monopolista en Estados Unidos echa por tierra cualquier intento de erigir la “competencia económica” como el terreno aséptico de la objetividad y la búsqueda de la eficiencia.

Una cuestión básica dentro de este análisis de las relaciones de poder es la centralidad que Ceceña otorga a la ganancia como el eje de la producción capitalista. En efecto, la ganancia es el móvil fundamental de la producción y esa definición le permite analizar el capital extranjero en una forma original, sin atarse a la hipótesis sin fundamento histórico de que el capital extranjero va a producir bienestar general y una mejora de las economías, tanto de origen como receptoras. Partir de la competencia por las ganancias echa por tierra la perspectiva de un hipotético bienestar general y nos remite al proceso de quiénes son los ganadores y los perdedores en el mercado mundial.

A contracorriente de las interpretaciones en boga, y en particular de ciertos marxismos cuya perspectiva se limitaba a la abstracción del “imperialismo”, el maestro Ceceña dirige su mirada hacia los sujetos, elemento que las teorías económicas convencionales habían dejado de lado por considerarla

una cuestión “no económica”. Los trabajos de Ceceña realizan un esfuerzo genealógico para determinar quiénes son los sujetos que realizan los procesos históricos. En ese sentido, no se contenta con hablar sólo de las empresas como lo hace la teoría económica convencional de la empresa multinacional, sino que analiza a los *empresarios*. Ejemplo de ello es la serie de artículos publicados en la revista *Siempre!* donde el maestro dibujó los contornos de la oligarquía mexicana y sacó a la luz pública los actores principales dentro de los grupos financieros que actuaban en el país. En la metodología que reseñamos, se trata de estudiar a las instituciones, cierto, pero también a los hombres y las mujeres que las dirigen, buscando superar las abstracciones que sirven de parapeto a las teorías convencionales y a las visiones apologéticas del capitalismo.

Destacar el papel de los sujetos en los procesos sociales es esencial. Este recurso metodológico debe valorarse tomando en cuenta que fue formulado en un momento en el que el Estado aparecía como fin y principio de los análisis de las ciencias sociales. Al destacar el papel de las corporaciones gigantes, el maestro Ceceña se adelantaba a su tiempo y dibujaba una de las tendencias en obra a partir de los años ochenta del siglo pasado: el predominio de las empresas transnacionales como articuladoras de la economía mundial y la importancia que tiene tanto la alta gerencia de esas empresas como las entidades financieras que gestionan el capital social de las empresas gigantes. El análisis del Estado está, sin duda, presente, pero la consideración de las empresas y los empresarios pone en el centro del análisis a los actores que van a cobrar predominancia y hegemonía en los años recientes.

Profundizando en esta perspectiva, aparece el concepto de supergrupo que, desde mi punto de vista es el más importante en la obra de Ceceña. El supergrupo es concebido como una forma de “gobierno capitalista”, gobierno que funciona bajo parámetros y mecanismos distintos al concepto gobierno que conocemos y hemos formulado en las ciencias sociales. El concepto de supergrupo pone al capitalista como sujeto central de la economía de mercado, conduciéndonos a las formas complejas en las que el poder de la burguesía se concentra. El supergrupo es un nudo central en las redes del poder capitalista: son agrupaciones, entrelazamientos de empresas que se articulan en torno a un banco, como era el caso de los supergrupos Morgan o Rockefeller. El supergrupo se caracteriza por la diversificación de una gran cantidad de actividades no siempre conexas, un supergrupo no sólo se caracteriza por integrarse vertical y horizontalmente, sino también por invertir y diversificarse en actividades distintas de la que le dieron origen.

Otro aspecto fundamental del concepto de supergrupo es cómo al interior de estos espacios de poder se establecen relaciones entre el personal digamos estrictamente “económico”, los altos administradores y los dueños de las empresas, con integrantes del aparato estatal. Este me parece un

aporte fundamental, emparentado con análisis similares que desde la sociología o de la ciencia política sacaron a la luz a la crema y nata de los poderosos en Estados Unidos.³ Lo particular del abordaje practicado por el maestro Ceceña fue la laboriosa arqueología de los entrelazamientos en los consejos de administración de las empresas más importantes de la época. Al ampliar el universo del análisis se elaboró una radiografía de los poderosos, acentuando un rasgo que las ciencias sociales tienden a dejar de lado: la historia la hacen mujeres y hombres de carne y hueso.

En ese sentido, propongo entender el concepto de supergrupo como la negación de los dispositivos de legitimación que caracterizan al capitalismo desarrollado. Mientras el sentido común y los dispositivos de legitimación nos están hablando de una democracia parlamentaria y electoral, que serían las instancias donde residen los poderes que gobiernan la sociedad, el supergrupo nos ofrece una visión completamente distinta donde el poder es ajeno de esos espacios parlamentarios y electorales y se concentra en unas pocas manos, a saber, las oligarquías mundiales.

El estudio de estos grandes poderes es sólo un aspecto en la propuesta metodológica del maestro Ceceña. Establecer el carácter y los mecanismos de ese poder mundial conduce, en un segundo momento a analizar las relaciones que el capital monopolista establece con las sociedades dependientes y en particular, con México. El análisis contenido en *México en la órbita imperial* y otros textos similares, aborda las influencias que tienen las transnacionales y las inversiones extranjeras en países dependientes. Dicho en forma esquemática, las potencias tecnológicas y financieras de las empresas transnacionales y de los supergrupos crean una asimetría que determina en gran medida la acción de nuestras economías. Esto plantea una perspectiva completamente distinta a la del pensamiento convencional, que hasta la fecha habla de economías en vías de desarrollo, es decir, países que deben profundizar su integración con el capitalismo mundial para alcanzar el estatuto de país desarrollado. En cambio, para el maestro Ceceña, la mera existencia de una empresa transnacional, de supergrupos, determina que las relaciones que hay entre empresa transnacional y economía receptora sean relaciones de dominación y de dependencia.

Existe otro aporte, éste más de carácter teórico, que queremos destacar por su importancia en los estudios en curso sobre el gran capital. Se trata del análisis del valor de uso y por tanto, del contenido concreto de las actividades. A diferencia de la economía convencional que tiende a la abstracción tratando de homogeneizar la diversidad de los procesos y agentes económicos, reduciéndolos a abstracciones fácilmente manipulables como la producción, la inversión, etc., para Ceceña es necesario analizar lo concreto de cada actividad, realizar el análisis en el terreno donde se da, efectivamente, la

³ Véase en particular el estudio de Mills (1957).

competencia entre empresas. Así, sus trabajos retratan los principales dominios económicos donde la acumulación de capital genera los capitales más dinámicos y concentrados. Esta mirada provee un conocimiento estratégico, en tanto se ocupa de los actores que cuentan con mayores recursos, distinguiéndolos del conjunto, cuya trayectoria puede ser, incluso, opuesta. Esto puede ser ilustrado al mirar las grandes dificultades que atraviesa la economía estadounidense de acuerdo con las medidas convencionales (deuda, inversión extranjera, producto interno bruto, comercio exterior), frente a los éxitos de las corporaciones que tienen su sede en Estados Unidos, mismas que han logrado sortear buena parte de los desafíos planteados por sus competidores asiáticos y europeos.

Las medidas macro o meso-económicas de las economías nacionales no han resultado pertinentes para analizar el desarrollo del capitalismo, pues al abstraer los rasgos que distinguen a los actores del proceso, para el caso las empresas, estos análisis dibujan tendencias que se revelan incorrectas en el mediano plazo. En ello reside la importancia del análisis de la competencia entre empresas, estableciendo en qué sector e incluso en qué segmento de las actividades económicas se ubican los líderes económicos, cuáles son las tecnologías que son dominantes en esas actividades y por tanto dar una visión del capitalismo en su funcionamiento concreto. El análisis del valor de uso, del contenido concreto de las actividades nos permite ver las tendencias del desarrollo del capitalismo. Éste es un aporte que me parece fundamental en el trabajo del maestro José Luis Ceceña.

A pesar de las importantes transformaciones vividas por el capitalismo en los últimos cuarenta años, las propuestas resumidas no sólo siguen vigentes sino que están cobrando fuerza frente a la expansión sin límite de las empresas transnacionales. Los métodos empleados por el maestro Ceceña constituyen sólidos puntos de partida para realizar análisis en la perspectiva de la complejidad y la interciencia. En retroalimentación con la academia, se observa que también organizaciones sociales, comunidades e individuos están desarrollando múltiples iniciativas de estudio y resistencia frente a las actividades de las empresas transnacionales: observatorios ciudadanos, campañas de educación y acciones de desobediencia civil muestran que, en este momento, tales empresas están en el banquillo de los acusados y su futuro es más que incierto.

Luchar contra estos grandes poderes generando el conocimiento que nuestros pueblos requieren para autogobernarse, sería, pienso, la mejor manera de dar continuidad a la obra del maestro José Luis Ceceña, que si algo nos enseñó fue a perseverar en esta búsqueda de un país y un mundo justos y democráticos.

Raúl Ornelas

Santo Domingo, Coyoacán, febrero de 2012

Fuentes consultadas

Ceceña, Ana Esther (2012), “Pensamiento crítico y compromiso social”, *La Jornada*, 1 de febrero.

Ceceña, Ana Esther y Alma Chapoy (1992), *José Luis Ceceña. Antología*, México, IIEC-UNAM.

Gaxiola, José (2012), “El sabio de Chinobampo”, *Río Doce*, 30 de enero.

Hernández Navarro, Luis (2012), “José Luis Ceceña: elogio a la congruencia”, *La Jornada*, 10 de enero.

Mills, Wright C. (1957), *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.